



El dantzari baila el auresku de honor ante el Príncipe, en el acto de inauguración de la planta de Petronor celebrado ayer en Muskiz. :: IGNACIO PÉREZ

El Príncipe destaca que la nueva inversión de Petronor es «un impulso al avance industrial»



MANU ALVAREZ

✉ malvarez@elcorreo.com

La compañía inauguró ayer sus nuevas instalaciones, a las que ha destinado un total de 1.006 millones de euros

BILBAO. El Príncipe Felipe de Borbón inauguró ayer de forma oficial en Muskiz las nuevas instalaciones de la empresa Petronor. Una reforma de la refinería que ha permitido dotar al complejo de una Unidad de Reducción de Fuel Oil –popularmente conocida como planta de coque–, que permitirá mejorar la rentabilidad en el proceso de transformación del petróleo, así como de equipos de generación de electricidad que no solo garantizan el autoabastecimiento, sino que además permiten suministrar energía a la red. El proyecto ha supuesto un desembolso total de 1.006 millones de euros. Se trata de la inversión industrial más importante en la historia de Euskadi, que ha generado un centenar de puestos de trabajo permanentes, además

de 1.500 empleos durante los casi tres años que han durado las obras.

El acto contó con la asistencia de numerosas personalidades del ámbito político y empresarial; entre ellos, el ministro de Industria, José Manuel Soria. El presidente de Petronor, Josu Jon Imaz; el del grupo Repsol, Antonio Brufau; y el de Kutxabank, Mario Fernández, actuaron como anfitriones de un acontecimiento que concitó el calificativo unánime de «histórico».

En su intervención ante los invitados, el Príncipe destacó la importancia de una inversión de este tipo en un momento de profunda recesión económica y se alegró por el hecho de que «en tiempos tan difíciles para nuestro país podamos celebrar un acontecimiento que sin duda representa un avance industrial». En la misma línea, resaltó que la iniciativa persigue mejorar la competitividad de la empresa, pero también la búsqueda de «una mayor eficiencia energética, con un menor impacto en el entorno, con el objeto de contribuir al progreso social y al crecimiento económico».

Don Felipe de Borbón mostró su reconocimiento a los dos accionistas de Petronor –el grupo Repsol y Kutxabank– «por su impulso invariable» y lo que supone esta inversión de «firme apuesta de nuestro país por la seguridad y el avance energéticos», al tiempo que enfatizó el compromiso que supone esta

inversión con el «progreso socioeconómico de los entornos más cercanos».

Proyecto singular

Petronor no es una empresa cualquiera y esta inversión es excepcional. La compañía refinera da empleo permanente a 900 personas de forma directa y a unas 6.000 por los efectos inducidos de su actividad. Además, es el segundo contribuyen-

te por impuestos a la Hacienda vasca –detrás de la operadora logística de hidrocarburos CLH–, con aportaciones anuales que se sitúan en torno a los 750 millones de euros, lo que supone, aproximadamente, el 6% de los ingresos totales por tributos. Además –y ayer lo recordó el presidente de Repsol, Antonio Brufau–, Petronor tiene una importancia singular en la actividad del puerto de Bilbao. El movimiento de cru-

do y de exportación de productos refinados –los destinados al mercado nacional discurren por oleoducto– supone el 40% del tráfico total de las instalaciones portuarias vizcaínas.

Josu Jon Imaz, presidente de la empresa y en la actualidad responsable de toda la división de refino del grupo Repsol, tuvo ayer palabras de agradecimiento para los accionistas por la apuesta que han hecho,

Brufau dice que la refinería «estaba condenada a languidecer y al cierre»

El presidente del grupo Repsol, Antonio Brufau, destacó ante los invitados al acto la importancia que esta inversión tendrá en el futuro de Petronor, ya que permite eludir la producción de fuel oil –«un producto que ya está fuera de mercado, dijo– para obtener otros de mayor valor añadido y de demanda pujante, como es el caso del gasóleo.

El máximo ejecutivo de la petrolera confirmó que, de otra forma, el futuro para Petronor

hubiese estado teñido de color gris. «De no haber hecho esta inversión –dijo–, la refinería de Petronor estaba condenada a languidecer y al cierre». Algo que, recordó, ha sucedido con «muchas refinerías de Europa» que no han sido capaces de superar la renovación tecnológica necesaria para adaptarse a los cambios de mercado.

Por su parte, Mario Fernández, presidente de Kutxabank –la entidad financiera posee el 14% del capital de Petronor–,

destacó el «carácter visionario» de las personas que en los años 70 hicieron la apuesta por un proyecto industrial que se ha revelado clave en el desarrollo de la economía vasca. «Me gustaría pensar –admitió con cierto tono de duda– que siguen existiendo personas así».

Mario Fernández, que desde el consejo de administración de Repsol ha compartido también el desarrollo de la nueva inversión, desveló el papel determinante que Brufau ha jugado para defender esta nueva apuesta, mientras socios importantes reclamaban más dividendos de Repsol y menos riesgos. «Se ha hecho contra viento y marea –dijo el presidente de Kutxabank– y ha habido mucho viento y no menos marea».



Antonio Brufau